

Venga Tu Reino La Doctrina de la Escatología

Lección 4

El Fin de los Tiempos

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. INTRODUCCIÓN	1
II. RESURRECCIÓN GENERAL	2
A. Primeras Controversias	3
B. Autoridad Divina	5
1. Infierno	5
2. Cielo	6
C. Efecto en la Creación	7
1. Mundo Natural	7
2. Infierno	8
3. Cielo	9
D. Efecto en los Seres Humanos	10
III. JUICIO FINAL	12
A. Juez	13
B. Partes	14
1. Ángeles Caídos	14
2. No Regenerados	14
3. Regenerados	15
C. Evidencia	15
D. Decisiones	17
1. Maldiciones	18
2. Bendiciones	18
IV. NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA	19
A. Pureza	20
B. Novedad	22
C. Geografía	23
1. Reino Unificado	24
2. Nueva Jerusalén	25
V. CONCLUSIÓN	27

Venga Tu Reino: La Doctrina de la Escatología

Lección Cuatro

El Fin de los Tiempos

INTRODUCCIÓN

Cuando Dios creó el mundo, su propósito era convertir el planeta entero en su reino terrenal. Comenzó estableciendo el jardín del Edén como su santuario. Y dispuso que la humanidad fuera creciendo en número, y extendiera los límites del jardín a los confines de la tierra. Pero la humanidad pecó, y esto sumió a la raza humana y a la creación en corrupción y muerte. Como resultado, la tierra no estaba preparada para Dios, y Él no había traído su reino a la tierra en su plenitud. Pero Dios no había renunciado a su plan. Al final de los tiempos, Él lo completará de forma perfecta. Él restaurará a su pueblo fiel a la vida, acabará con sus enemigos, establecerá los nuevos cielos y la nueva tierra como su reino permanente, y reinará por siempre desde su trono en la Nueva Jerusalén.

Esta es la cuarta lección en nuestra serie *Venga tu Reino: La Doctrina de la Escatología*, y la hemos titulado “El Fin de los Tiempos.” En esta lección, continuaremos nuestro estudio de los últimos eventos de la historia que finalizarán *esta era* y se consumarán finalmente en *la era venidera*.

Como hemos visto en nuestra primera lección de esta serie, el Antiguo Testamento esperaba que el reino de Dios se desarrollara en tres fases: la inicial, la creación del universo y sus criaturas; un largo período de redención que era necesario por la caída de la humanidad en pecado y el universal escatón, también llamado “la era venidera.” El escatón es el último estado del universo después de que la redención sea completada, cuando el reino celestial de Dios llene la tierra.

También vimos que el Nuevo Testamento cambió estas expectativas al dividir el escatón en tres fases. La era venidera comenzó con la inauguración, que abarcó la vida y ministerio terrenal de Jesús, incluyendo la obra fundacional hecha por los profetas y apóstoles del primer siglo. Durante la inauguración, *esta era* comenzó con el traslapeo de *la era venidera*. *Esta era* tiene como características el pecado, sufrimiento y muerte, mientras que *la era venidera* tiene por características las bendiciones de Dios para su pueblo fiel.

La segunda fase del escatón es la continuación, la cual comenzó inmediatamente después de la inauguración y continuará hasta que Jesús regrese. Durante la continuación, nosotros sufrimos las dificultades de *esta era* al mismo tiempo que disfrutamos del comienzo de las bendiciones de *la era venidera*.

Y la tercera fase es la consumación, la cual comenzará cuando Jesús regrese. En la consumación, Dios completará *esta era*, y la reemplazará permanentemente con *la era venidera*. Entonces, en esta lección, cuando hablamos de el fin del siglo, tenemos en mente el *fin de esta era*, y la completa consumación de la era venidera.

Al igual que en nuestra última lección, en esta lección nos enfocaremos en

cuestiones de escatología general. Como recordaremos, la escatología general es:

El estudio de los hechos universales de juicio y salvación de Dios en los últimos días.

Y en contraste con la escatología individual, la escatología general enfatiza los *eventos* del escatón en vez de estudiar como los individuos *experimentan* esos eventos.

Nuestro estudio del “Fin de los Tiempos” abordará tres eventos secuenciales. Primero, estudiaremos la resurrección general de los muertos. Segundo, veremos el juicio final. Y tercero, describiremos la vida en los nuevos cielos y la nueva tierra. Veamos primero la resurrección general.

RESURRECCIÓN GENERAL

La resurrección general es llamada “general” debido a que incluye a todas las personas, ya sean regeneradas o no regeneradas— y los billones de seres humanos que hayan vivido en la historia. Y es llamada “resurrección” debido a que las almas de los muertos serán reunidas con los cuerpos reconstituidos.

Todos los cuerpos de todos los que han muerto resucitarán, no solo los creyentes, todos resucitarán con un propósito específico, presentarse en el juicio ante el juez designado por Dios, su Hijo, Jesucristo. Y en el juicio, será revelará quién está inscrito en el Libro de la Vida y quién será juzgado por los libros de su vida. Aquellos que sean juzgados por los libros de su vida, escucharán el veredicto “Apartaos de mí”. Los que estén en el Libro de la Vida escucharán la verdad gloriosa “Entrad, amados”, no porque hayamos sido mejores, sino porque dimos nuestras vidas a Cristo, quien con su sangre nos inscribió en el Libro de la Vida, habiendo pagado por nuestros pecados de omisión y comisión y todos los pecados de su pueblo.

— Dr. Harry L. Reeder III

Podemos considerar a la resurrección general de los muertos como uno de los eventos finales del estado intermedio o como uno de los primeros eventos del estado final. Es parte del estado *intermedio* en el sentido que, en la resurrección general, los regenerados y no regenerados no han alcanzado sus condiciones finales. Pero es parte del estado *final* en el sentido de que nuestras almas ya no están separadas de nuestros cuerpos. Independientemente de como lo clasifiquemos, la resurrección general termina con todos los castigos temporales de las almas no regeneradas y todas las bendiciones temporales de las almas regeneradas, y las prepara para sus castigos y bendiciones finales.

Exploraremos la resurrección general en cuatro partes. Primero, mencionaremos algunas primeras controversias alrededor de esta doctrina. Segundo, apuntaremos la autoridad divina de Dios para implementar este evento escatológico. Tercero, hablaremos

de su efecto en la creación. Y cuarto, discutiremos su efecto en los seres humanos. Veamos primero las primeras controversias sobre la doctrina de la resurrección general.

PRIMERAS CONTROVERSIAS

En los días de Jesús, había al menos dos escuelas de pensamiento respecto a la resurrección de los muertos. Los fariseos creían que habría una resurrección general de los justos y los malvados. Pero los saduceos negaban que habría una resurrección física de los muertos. De hecho, cuando Pablo fue arrestado y llevado delante de la corte judía, llamada el Sanedrín, él apeló a esta controversia para defenderse a sí mismo. Escuchemos el reporte de Lucas de este evento en Hechos capítulo 23 versículos 6 al 8:

Pablo... alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas. (Hechos 23:6-8)

La controversia entre los fariseos y saduceos tiene como raíz el entendimiento de las escrituras que tenían cada grupo. Los fariseos aceptaban el Antiguo Testamento como Escritura inspirada. Pero los saduceos aceptaban los primeros cinco libros escritos por Moisés— Génesis a Deuteronomio — lo que llamamos Pentateuco. La resurrección general es claramente enseñada en pasajes como Isaías capítulo 26 versículo 19, y Daniel capítulo 12 versículo 2. Entonces, los fariseos lo afirmaban. Pero los saduceos lo negaban debido a que no veían la doctrina enseñada en los libros de Moisés.

Con respecto a esta controversia, Jesús, Pablo, y el resto de la iglesia primitiva tomaron claramente el lado de los fariseos. Y para refutar a los saduceos con mayor fuerza, Jesús probó que ellos no habían leído bien a Moisés. En Marcos capítulo 12 versículos 18 al 27, un grupo de saduceos lo desafió con respecto a la doctrina de la resurrección. En Marcos capítulo 12 versículos 26 y 27, Jesús respondió de esta manera:

¿No habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis. (Marcos 12:26-27)

Podemos resumir el argumento de Jesús de esta manera: Dios sigue teniendo una relación de pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y para que eso sea verdad, Abraham, Isaac y Jacob tendrían que seguir viviendo como espíritus. Y si ellos siguen vivos como espíritus, ellos eventualmente serían resucitados— presumiblemente para heredar sus bendiciones del pacto, como lo indicó Jesús en Mateo capítulo 8 versículo 11. Y si los

creyentes como Abraham, Isaac y Jacob fuesen resucitados, entonces la resurrección general también sería cierta.

Lamentablemente, algunas personas de la iglesia del primer siglo también negaban una resurrección corporal universal. Por ejemplo, en 2 Timoteo capítulo 2 versículo 18, Pablo acusó a Himeneo y a Fileto de creer que la resurrección ya había tenido lugar. Quizás ellos pensaron que la resurrección solo era espiritual. O quizás ellos pensaron que fue cumplida con la resurrección que tuvo lugar cuando Jesús fue crucificado, como aparece en Mateo capítulo 27 versículos 52 y 53. En cualquier caso, Pablo dijo que ellos rechazaron la verdad y destruyeron la fe.

Pablo encontró resistencia a la resurrección física en Corinto, tal como se indica en su defensa de la idea en 1 Corintios capítulo 15 versículos 12 al 34. Aparentemente, sus oponentes en Corinto pensaban en la resurrección como algo repulsivo. Entonces, Pablo mencionó que si ellos rechazaban la resurrección, ellos también rechazaban la resurrección de Jesús. Y si ellos rechazaban la resurrección de Jesús, ellos también estaban negando el perdón de los pecados. Tal como Pablo escribió en 1 Corintios capítulo 15 versículo 17:

Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. (1 Corintios 15:17)

Por otra parte, si ellos aceptaban la resurrección de Jesús, ellos no tenían razón de negar la resurrección de nadie. Pablo continuó la idea al identificar a Jesús como las primicias de la resurrección de los regenerados, explicando que debido a que Jesús ha resucitado, *nuestras* futuras resurrecciones tienen una absoluta certeza. Y al defender la resurrección de los regenerados, Pablo también removió cualquier objeción a la resurrección general.

La resurrección de Cristo es la base de la resurrección de todos los creyentes. Como dijo Berkhof, la resurrección de Jesús prueba que él es el Señor de la resurrección, y esta trae consigo la resurrección de todos los creyentes. Es de gran importancia saber que Jesús es el Señor de los vivos. Como dice Colosenses 1:18, Jesucristo fue el primero en resucitar, él tuvo la primicia de la resurrección. Lo que significa que debido a que él es el primero en resucitar de entre los muertos, en el futuro, los que le siguen también serán resucitados con él. La imagen de una cosecha madura es usada para representar la importancia de la resurrección de Jesús. Así, como cuando vemos que los árboles comienzan a dar fruto en la temporada de cosecha, y sabemos que vendrá más fruto, la resurrección inicial de Jesucristo muestra que habrá un grupo de personas que resucitarán con él.

— Prof. Hezhuang Tian

Habiendo mencionado las primeras controversias alrededor de la resurrección general, vayamos a la autoridad divina de Dios de resucitar a los muertos.

AUTORIDAD DIVINA

Podemos definir la autoridad divina de diferentes maneras. Pero para nuestros propósitos en esta lección, las describiremos como:

El derecho legal y moral de Dios de llevar a cabo su voluntad

Cuando decimos que Dios tiene autoridad de hacer algo, queremos decir que él perfectamente tiene el derecho de hacerlo, y que él no hace nada mal en hacerlo.

Nuestra discusión de la autoridad divina en la resurrección general será dividida en dos partes: su autoridad sobre el infierno, y su autoridad sobre el cielo. Veremos primero su autoridad sobre el infierno.

Infierno

Dios tiene completa autoridad sobre el infierno. Cuando las almas no regeneradas sufren en el infierno durante el estado intermedio, es porque Dios las castiga. Cuando son sacadas del infierno para enfrentar el juicio, es debido a que Dios las ha llamado a juzgarlas en su corte.

Ahora, los cristianos algunas veces han imaginado que Satanás es el gobernador del infierno. Por ejemplo, en el poema épico de John Milton *Paraíso Perdido*, publicado en 1667 y 1674, el personaje de Satanás dice que “es mejor reinar en el infierno, que servir en el cielo.” Pero la realidad es que Dios gobierna sobre el infierno, y que Él tiene un completo control sobre Satanás, los demonios y las almas de los no regenerados que ha encarcelado allí. Tal como Pedro describió en 2 Pedro capítulo 2 versículos 4 y 9:

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio... Sabe el Señor... Reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio. (2 Pedro 2:4,9)

En cierto sentido, el Maligno tiene autoridad sobre sus demonios y él puede enviarlos a hacer cosas, enviarlos a hacer el mal. Pero en última instancia, el Maligno, todos sus demonios y todos los no regenerados que están en el infierno, “todos están bajo la autoridad de Yahweh”. Están bajo la autoridad de Dios, el Dios que no fue creado, el Dios del Universo. Y así, hay un sentido en el que Satanás tiene algo de poder, pero todo el poder que tiene termina en la correa que Yahweh tiene sobre él, y en cualquier momento Yahweh puede tirar de esa correa y traerle de vuelta y poner fin a ese poder y hacer con él lo que le plazca.

1

— Dr. Samuel Lamerson

Como gobernador y carcelero sobre el infierno, Dios tiene la autoridad y poder para mandar llamar a los no regenerados de la prisión, para que aparezcan delante de su trono de juicio. Y en la resurrección general, eso es exactamente lo que él va a hacer.

Con este entendimiento de la autoridad divina de Dios sobre el infierno en mente, ahora pasaremos a su autoridad sobre el cielo.

Cielo

Mientras algunos cristianos han tenido confusión respecto a la autoridad de Dios sobre el infierno, nadie ha tenido confusión acerca de su autoridad sobre el cielo. El cielo es el trono de Dios— el lugar donde su autoridad y gloria son manifestadas de forma más abierta más que en ningún otro lugar. Tal como Dios lo dice en Isaías capítulo 66 versículo 1:

El cielo es mi trono. (Isaías 66:1)

Fuera de la creación, el cielo es el lugar donde Dios manifiesta su autoridad de forma más directa. Encontramos esto en Mateo capítulo 5 versículo 34, y capítulo 23 versículo 22, y en Hebreos capítulo 8 versículo 1.

Muchas descripciones de Dios son representaciones figurativas de realidades espirituales. Pero la descripción de Dios gobernando desde su trono en el cielo parece ser más literal. Una razón para pensar que Dios tiene un trono real en el cielo es que diversos profetas recibieron visiones de Dios sentado allí. Por ejemplo, el profeta Miqueas del Antiguo Testamento, lo vio en 1 Reyes capítulo 22 versículo 19 y 2 Crónicas capítulo 18 versículo 18. Y Esteban, el primer mártir cristiano, tuvo una visión similar en Hechos capítulo 7 versículos 55 y 56. En estos casos, sus visiones no parecen ser sueños simbólicos o representaciones metafóricas, sino más bien revelaciones apocalípticas de realidades celestiales. En otras palabras, ellos vieron el obrar real de la corte celestial, donde Dios se sienta en su trono sin desafíos.

Tal como lo enseñó Jesús en la oración del Señor, el cielo es el lugar donde la voluntad de Dios es hecha de forma perfecta. Y esto es el modelo de los nuevos cielos y la nueva tierra que Dios creará al final del escatón. En Mateo capítulo 6 versículo 10, Jesús enseñó a sus discípulos a orar:

**Dios Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
(Mateo 6:10)**

Jesús miraba hacia el día cuando nuestro mundo sería perfecto, el día cuando todos sus enemigos serían removidos, y toda su gente viviría sin pecado y en paz. Y él describió ese mundo futuro al compararlo con el estado presente del cielo.

Ahora que hemos explorado la resurrección general en términos de las primeras controversias y la autoridad divina de Dios para llevarla a cabo, ahora hablaremos del efecto en la creación.

EFEECTO EN LA CREACIÓN

El efecto de la creación de la resurrección general se manifestará en al menos tres diferentes esferas. Primero, impactará significativamente el mundo natural.

Mundo Natural

Como podemos recordar, los eventos del escatón, y especialmente su consumación, son designados para cambiar el mundo en un reino terrenal de Dios. Pero el mundo existente está corrompido por el pecado y la decadencia. Entonces, Dios usó los eventos escatológicos para alterar como el mundo natural obra para poder prepararlo para su presencia. La *Confesión de Fe de Westminster*, capítulo 5, sección 3 habla de la habilidad de Dios para alterar la creación de formas radicales cuando dice:

Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios. A pesar de esto, Él es libre para obrar sin ellos, sobre ellos y contra ellos, según le plazca.

Cuando la confesión habla de “medios,” tiene en mente cosas como causa y efecto, la voluntad humana, y las leyes físicas del universo. Pero Dios también obra “sin, sobre, y contra” ellos. En otras palabras, Él puede realizar milagros cuando le plazca.

Cuando la humanidad cayó en pecado, parte de la maldición de Dios sobre nosotros incluyó una maldición sobre la tierra misma. Llegó a ser un lugar de peligro y muerte, y la tierra misma resistió los intentos de la humanidad para cultivarla. Tal como Dios dijo a Adán en Génesis capítulo 3 versículos 17 y 18:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. (Génesis 3:17-18)

Pero en Romanos capítulo 8, Pablo vio más adelante a los milagros de Dios de la resurrección de los regenerados como la solución a este problema. Él enseñó que en la resurrección, la tierra misma sería rescatada a través de la resurrección de la humanidad redimida. Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos capítulo 8 versículos 19 al 23:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo

ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8:19-23)

En este pasaje, Pablo enseñó que la redención de nuestros cuerpos, esto es, nuestra resurrección, completará nuestra adopción como hijos de Dios. Esto es cuando los hijos de Dios serán manifestados o revelados, y la creación misma será liberada.

Puesto simplemente, tal como la creación fue corrompida a través de la maldición de Dios sobre la humanidad en Génesis capítulo 3, la creación será purgada de su corrupción a través de la poderosa redención de Dios de la humanidad. Y esta redención será finalizada cuando los regenerados sean levantados como parte de la resurrección general.

La resurrección general es imposible, según las leyes y teorías de la física, química y biología. Pero como Dios puede hacer cualquier cosa que quiera, entonces las leyes físicas del mundo natural cederán el paso a sus mandatos. Billones de personas regresarán a la vida, incluso los que murieron hace miles de años. Será una demostración del poder de Dios. Y demostrará de manera irrefutable que su autoridad es más fundamental a la función del universo que incluso nuestras creencias científicas más importantes.

El efecto en la creación de la resurrección general también impactará al infierno, donde los no regenerados y los ángeles caídos han sido encarcelados anteriormente.

Infierno

Cuando los no regenerados sean resucitados, sus almas serán removidas del infierno y regresarán a sus cuerpos en la tierra para que puedan enfrentar el juicio de Dios. Pero no solo los no regenerados vaciarán el infierno. Satanás y los otros demonios también serán removidos en este punto del escatón.

Algunos teólogos entienden que Apocalipsis capítulo 20 enseña que Satanás, y quizás los demonios, serán liberados de sus prisiones en el infierno para poder participar en una rebelión final en contra de Dios. Tal como Juan reportó en Apocalipsis capítulo 20 versículos 7 y 8:

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla.

(Apocalipsis 20:7-8)

Otros teólogos señalan pasajes como 2 Pedro capítulo 2 versículo 4, que leímos anteriormente, que dice que los ángeles caídos están siendo retenidos en prisiones de oscuridad hasta el juicio. Pero en cualquier caso, parece que el infierno mismo será

vaciado: los demonios serán liberados antes de la resurrección para luchar en la rebelión; o serán llamados a juicio junto a los no regenerados resucitados.

Un tercer impacto de la resurrección general en su efecto en la creación es que el cielo ya no será la residencia de las almas regeneradas.

Cielo

Al igual que los resucitados no regenerados, los resucitados regenerados serán retornados a la tierra para poder aparecer delante del trono del juicio de Dios. El cielo es un lugar maravilloso, por lo que es fácil preguntarse el por qué querríamos dejarlo. Pero Dios no quería que viviéramos allí para siempre. Por un lado, no tenemos cuerpos en el cielo. Entonces, hay un sentido importante en el cual no somos seres humanos completos ahí. Además de eso, después de la resurrección, el trono de Jesús estará en la tierra, no en el cielo. Y es mejor para nosotros el permanecer en su presencia. Y por supuesto, tal como es maravilloso el cielo, Dios tiene algo mejor en mente para nosotros en los nuevos cielos y la nueva tierra

Es cierto que después de la muerte los que pertenecen a Dios, disfrutan del estado de bienaventuranza en la presencia de Dios, es decir del “estado intermedio”. Dios quiere que su creación sea plena, incluyendo los seres humanos, los que le pertenecen, los que al final, son los salvos... Entonces, aunque sea grandioso experimentar la presencia de Dios, el hecho es que el cumplimiento, la plenitud de la creación, es que estemos en nuestros cuerpos, los cuales son la idea de Dios. Si creemos que lo mejor para nosotros es estar fuera de nuestro cuerpo en la presencia de Dios, creo que estamos perdiendo el punto de que Dios realmente tiene una salvación para toda su creación, e incluye la salvación y transformación de nuestros cuerpos. Al final, por supuesto, Cristo resucita con un cuerpo. Si él resucitó con un cuerpo y esa es la primicia, ¿qué es lo que viene después de eso? La resurrección de nuestros cuerpos.

— Vincent Bacote, Ph.D.

Añadiendo al vacío de las almas regeneradas durante la resurrección, el cielo también será vacío de ángeles. Mateo capítulo 25 versículo 31 dice que cuando Jesús regrese, él traerá a todos los ángeles con él. Y en Mateo capítulo 24 versículo 31 dice que su labor será reunir a todos los resucitados regenerados desde todos los puntos de la tierra y el cielo, y juntarlos con Cristo.

En resumen, la resurrección general pondrá a cada humano y a cada ángel en la tierra, reuniéndolos para el juicio final. Y como resultado, tanto el cielo como el infierno quedarán completamente vacíos.

Habiendo descrito la resurrección general con respecto a la autoridad divina y el efecto en la creación, ahora veremos los efectos en los seres humanos de la resurrección.

EFEECTO EN LOS SERES HUMANOS

La resurrección general incluirá a todos los seres humanos que hayan vivido, ya sea que fueran regenerados o no regenerados. Tal como dijo Jesús en Juan capítulo 5 versículos 28 y 29:

Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros...saldrán— los que hicieron lo bueno a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:28-29)

Como mencionamos en una lección anterior, cuando la Biblia habla acerca de las personas levantándose de sus sepulcros en la resurrección, no quiere decir que solo las personas cuyos cuerpos hayan sido preservados durante su entierro serán resucitadas. En cambio, todos los que hayan muerto serán incluidos. Por ejemplo, en Apocalipsis capítulo 20 versículo 13, Juan dijo que el mar dará a sus muertos que hayan estado allí, y que todas las almas de los muertos en el Hades serán resucitadas. Esta misma idea se refleja en lugares como Isaías capítulo 26 versículo 19, Daniel capítulo 12 versículo 2, y Juan capítulo 11 versículo 24.

Sin importar en dónde estén nuestros cuerpos— e incluso si ya no existieran— todos seremos resucitados en la resurrección general. Pero, ¿cómo serán nuestros cuerpos resucitados? ¿Qué tan similar pueden ser con los cuerpos que tenemos ahora?

A mucha gente le gustaría saber cómo se verán nuestros cuerpos después de la resurrección general. La mejor manera de responder a esta pregunta es estudiando el cuerpo resucitado de Jesús, después de que resucitó de entre los muertos. Su cuerpo tenía elementos similares a los de su cuerpo anterior: Jesús comió, bebió y habló. Pero en otros aspectos su cuerpo era diferente de su antiguo cuerpo. Jesús atravesó puertas cerradas y desapareció. Y la Biblia se refiere a nuestros cuerpos resucitados como “cuerpos glorificados”, tal como el de Jesús.

— Dr. Riad Kassis

Nuestros cuerpos resucitados no serán nuevos completamente. En cambio, ellos serán versiones reconstituidas de los cuerpos que tenemos ahora. En la muerte, nuestros cuerpos son eventualmente destruidos por cremación, descomposición u otros medios. Pero Dios es capaz de hacer cualquier cosa. En el caso de aquellos cuerpos que siguen existiendo en alguna forma, las escrituras indican que aquellos cuerpos serán levantados y restaurados. En el caso de que los cuerpos no hayan sido completamente perdidos o destruidos, las escrituras no son explícitas. Pero es razonable creer que Dios puede crear nuevos cuerpos que mantienen las identidades de los originales.

Y este punto acerca de la identidad es crítico. Quiere decir que en nuestro estado resucitado, seguiremos siendo las mismas personas que somos ahora— cuerpo y alma.

Dios va a redimir a los regenerados como personas completas, y él condenará a los no regenerados como personas completas. Pero a pesar de que mantenemos nuestra propia identidad con los mismos cuerpos físicos, seguirá habiendo diferencias cualitativas entre nuestros cuerpos actuales y nuestros cuerpos resucitados. Con respecto a los regenerados, 1 Corintios capítulo 15 versículos 42 al 44 dice:

Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. (1 Corintios 15:42-44)

Los cuerpos resucitados de los regenerados serán más gloriosos, inmortales y poderosos que nuestros cuerpos naturales actuales. De hecho, las escrituras enseñan que nuestros cuerpos resucitados serán como el cuerpo que Jesús recibió cuando él se levantó de los muertos. Como Pablo argumentó en 1 Corintios capítulo 15 versículo 49:

Y así como hemos traído la imagen del terrenal Adán, traeremos también la imagen del celestial Jesús. (1 Corintios 15:49)

Y en 1 Juan capítulo 3 versículo 2, leemos:

Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1 Juan 3:2)

Las escrituras no describen los cuerpos resucitados de los no regenerados. Ellos no tendrán cuerpos gloriosos como los de los regenerados. Pero esos cuerpos sí serán diferentes de alguna forma para que puedan durar hasta el estado final. La resurrección será una fuente de horror para los no regenerados, llenos con terror y vergüenza. Sus cuerpos nuevos los harán más vulnerables a los tormentos adicionales. Y su prisión final será peor que la que ellos ya han tenido.

Nuestra discusión de la gloriosa resurrección de los regenerados y la aterradora resurrección de los no regenerados levanta una pregunta obvia: ¿Qué pasa con la gente que siga viva cuando Cristo regrese? ¿Cómo pueden ellos ser resucitados si todavía no han muerto? Con respecto a los regenerados, estos serán transformados en un instante, para que nuestros cuerpos lleguen a ser como aquellos de los resucitados regenerados. En 1 Corintios capítulo 15 versículos 51 y 52, Pablo dio esta explicación:

No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (1 Corintios 15:51-52)

Aquí, Pablo utiliza la palabra dormir como un eufemismo para morir. Entonces, aquellos que no mueran serán igual a aquellos que hayan resucitado.

Las escrituras no son completamente claras acerca de los no regenerados. Puede ser que ellos sean asesinados en la última batalla de la rebelión de Satanás, antes de la resurrección general. Esto puede entenderse por pasajes como Apocalipsis capítulo 20 versículos 7 al 10, donde la multitud de seguidores de Satanás son numerosos como la arena que está a la orilla del mar. Si eso es cierto, quiere decir que no habrá muchos no regenerados dejados con vida cuando la resurrección acontezca. Pero también puede ser que algunos no regenerados sobrevivan a esta batalla. Si esto es así, tiene sentido que ellos también sean transformados, al igual que los regenerados. La diferencia estaría en que sus cuerpos resucitados sean como los no regenerados resucitados, preparados para sufrir un castigo eterno.

En cualquier caso, el resultado de la resurrección general será la completa reconstitución de la raza humana— cada persona existirá como un alma eterna con un cuerpo eterno. Seremos personas completas, y juntos constituiremos toda la raza humana. Y de esta forma, la humanidad estará preparada para enfrentar el juicio final.

Hasta ahora en nuestra lección de: “El Fin de los Tiempos,” hemos mencionado la resurrección general de los muertos. Y ahora nos enfocaremos en el juicio final.

JUICIO FINAL

El juicio final es el evento escatológico en donde Dios declarará formalmente la culpa de sus enemigos por todas sus transgresiones, y pronunciará su castigo eterno. Y declarará formalmente la inocencia de todos aquellos que están en Cristo, y pronunciará sus recompensas y dones eternos. Será un evento público en el que estará presente toda la raza humana resucitada y toda la compañía de ángeles, tanto caídos como elegidos.

Nuestra discusión del juicio final se dividirá en cuatro partes. Primero, identificaremos al juez de los procedimientos. Segundo, consideraremos las partes que serán juzgadas. Tercero, mencionaremos la evidencia que el juez evaluará. Y cuarto, discutiremos las decisiones que él hará. Empezaremos con el tema del juez.

JUEZ

El Nuevo Testamento enseña en muchos lugares que Jesús será el juez en el juicio final. Por ejemplo, vemos esto en Mateo capítulo 25 versículos 31 al 46, Juan capítulo 5 versículos 26 al 30, Hechos capítulo 10 versículo 42 y capítulo 17 versículos 30 y 31, y en otros pasajes. Para citar un breve ejemplo, 2 Timoteo capítulo 4 versículo 1 dice:

Jesucristo... juzgará a los vivos y a los muertos. (2 Timoteo 4:1)

Esta misma creencia ha tenido eco en los credos cristianos desde los primeros siglos de la iglesia. Por ejemplo, el credo de los apóstoles, normalizado alrededor del año 700 d. C., dice:

Jesucristo... vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Y el Credo de Nicea, formulado primeramente en 325 d. C. y revisado en 381 d. C., dice:

Jesucristo... y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos.

El derecho a emitir un juicio final sobre toda la humanidad, y sobre los ángeles, pertenece de forma innata a Dios Padre. Pero el Padre le ha dado este derecho a Su Hijo. Pedro habló acerca de la designación del Padre en Hechos capítulo 10 versículo 42. Pablo lo mencionó en Hechos capítulo 17 versículo 31. Y Jesús mismo afirmó que él había recibido este honor debido a su rol como Mesías. Escuchemos las palabras de Jesús en Juan capítulo 5 versículos 26 y 27:

El Padre... ha dado al Hijo autoridad de hacer juicio por cuanto es el Hijo del Hombre. (Juan 5:26-27)

En este pasaje, “Hijo del Hombre” es un título mesiánico; identifica a Jesucristo, como el heredero del pacto y trono de David

El Padre ha designado al Hijo para que sea el árbitro del juicio, el que aplica el castigo. Una de las razones — no necesariamente la dominante — pero una de las razones por las que Dios ha designado al Hijo para esto es porque con esto se cumple lo descrito en Daniel capítulo 7. En Daniel capítulo 7, el Hijo del Hombre es el que se ocupa de los problemas con las cuatro bestias, y sale victorioso. Va a la presencia del Anciano de Días, y ahí su papel, (que en realidad es la razón por la cual el Hijo del Hombre es mencionado en Daniel capítulo 7) es debido a que él es uno de los jueces de estos reinos rebeldes... En otras palabras, el Hijo del Hombre ejecuta la voluntad del Anciano de Días.

—Dr. Benjamin Gladd

El Nuevo Testamento también enseña que los ángeles justos o elegidos ayudarán a Cristo en su rol como juez. Por ejemplo, en la parábola del trigo y la cizaña en Mateo capítulo 13 versículos 41 y 42, Jesús compara a los ángeles con los granjeros durante la cosecha. En particular, él identificó la cizaña con aquellos que hacen el mal, o los no regenerados, y dijo que sus ángeles los reunirían y los lanzarían al horno de fuego. Esto quiere decir que los ángeles guiarán a los prisioneros resucitados del infierno al juicio final, y después ayudarían en cumplir las sentencias finales. Y en Mateo capítulo 24 versículo 31, Jesús indicó que los ángeles tienen un rol correspondiente en reunir a los elegidos, o a los regenerados, para el día del juicio.

Además, 1 Corintios capítulo 6 versículos 2 y 3 sugieren que los regenerados ayudarán al Señor en juzgar tanto a los no regenerados y a los ángeles caídos. Y Apocalipsis capítulo 20 versículo 4 indica que algunas personas del pueblo de Cristo tendrán un rol más prominente en ese juicio. Más allá de esto, el Salmo 149 versículos 5 al 9 predice que los regenerados ayudarán a Jesús a llevar a cabo las sentencias de aquellos que condena.

Habiendo identificado al juez que gobernará durante el juicio final, ahora nos enfocaremos en las partes que él juzgará.

PARTES

Las escrituras mencionan tres diferentes partes o grupos que enfrentarán el juicio final. La primera que mencionaremos es a los ángeles caídos, también conocidos como demonios.

Ángeles Caídos

Tanto 2 Pedro capítulo 2 versículo 4, y Judas versículo 6, mencionan que los demonios eran ángeles que tenían autoridad de parte de Dios. Pero ellos se rebelaron en su contra, y abandonaron sus hogares celestiales y su autoridad. Como resultado, ellos ahora están encadenados en prisiones de oscuridad esperando el juicio de Cristo.

Los ángeles elegidos— esto es, aquellos que no han caído— no serán incluidos en el juicio, debido a que ellos nunca pecaron en contra de Dios. Entonces, no hay razón para que ellos sean acusados.

La segunda de estas partes que enfrentaran el juicio son los no regenerados.

No Regenerados

Algunos pasajes de las escrituras enseñan que cuando la raza humana resucitada aparezca delante del trono de juicio de Cristo, el Señor separará a los no regenerados de los regenerados. Pablo habló acerca de esta separación de los malvados y los justos en Romanos capítulo 2 versículos 5 al 8. Y Juan recibió visiones de esto en Apocalipsis capítulo 11 versículo 18 y capítulo 20 versículos 11 al 15. Y Jesús mismo habló acerca de esto en su discurso del Monte de los Olivos en Mateo capítulo 25. Y en cada uno de estos pasajes se nos menciona que, en el juicio final, Cristo condenará a los no regenerados. Escuchemos lo que Jesús dijo en Mateo capítulo 25 versículos 31 al 46:

El Hijo del Hombre... se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los

otros... Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí... E irán éstos al castigo eterno. (Mateo 25:31-46)

La tercera de estas partes juzgadas por Cristo, serán los regenerados.

Regenerados

Después de que Jesús separe a los regenerados de los no regenerados, él también traerá juicio a los regenerados. Vemos esto en muchos lugares, incluyendo Romanos capítulo 2 versículo 7, Apocalipsis capítulo 11 versículo 18, y de nuevo en Mateo capítulo 25, donde Jesús comparó a los no regenerados como cabritos y a los regenerados como ovejas. Escuchemos lo que dijo Jesús acerca de los regenerados en Mateo capítulo 25 versículos 33 y 34:

Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. (Mateo 25:33-34)

Algunos cristianos creen de forma errónea que los regenerados no serán juzgados. Esto se debe a que Juan capítulo 5 versículo 24 puede traducirse como que los creyentes no irán a juicio. Pero muchas traducciones, y la mayoría de intérpretes, interpretan este versículo de forma correcta al decir que los creyentes no serán *condenados* en el juicio final. De hecho, si el regenerado no estuviera en el juicio, ellos no recibirían sus recompensas eternas.

Ahora que hemos explorado el juicio final en términos del juez y las partes que estarán delante de él, ahora veremos la evidencia que él va a considerar.

EVIDENCIA

Dios tomará en cuenta cada pieza imaginable de evidencia para asegurarse que su justicia sea cumplida. Él evaluará todo lo que hayamos hecho, pensado y dicho. Él mirará nuestros motivos secretos. Él tomará en cuenta los pactos que gobiernan nuestra relación con él, y la revelación que recibimos en la vida. Él escuchará a los testigos, y ponderará las circunstancias extenuantes. Nada será dejado, y nada será inadmisibile. Y toda su voluntad será hecha con el propósito de obrar una justicia perfecta, para que cada recompensa y cada castigo se lleve perfectamente en todos los que son juzgados. Eclesiastés capítulo 12 versículo 14 resume la evidencia de esta manera:

Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. (Eclesiastés 12:14)

Mateo capítulo 12 versículo 36 añade que:

De toda palabra ociosa que hablen los hombres... de ella darán cuenta en el día del juicio. (Mateo 12:36)

Y 1 Corintios capítulo 4 verso 5 dice:

El aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones. (1 Corintios 4:5)

Encontramos ideas similares en Salmo 62 versículo 12, Proverbios capítulo 24 versículo 12, Mateo capítulo 16 versículo 27, y Romanos capítulo 2 versículos 5 al 11.

Sin embargo, como hemos mencionado, no todos tendrán el mismo nivel en la rendición de cuentas. En cambio, cada uno va a ser juzgado de acuerdo a sus propias situaciones. Por ejemplo, aquellos que hayan pecado de forma más descarada, y con más conocimiento de los requerimientos de Dios, serán juzgados de forma más severa. Escuchemos cómo Jesús reprendió a aquellos que lo rechazaron en Lucas capítulo 10 versículos 13 y 14:

¡Ay de ti, Corazón! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras. (Lucas 10:13-14)

El Salmo 50 versículos 4 al 6 indica que Cristo también nos pedirá cuenta por nuestras obligaciones de pacto en el juicio. La implicación es que aquellos de nosotros que estamos ligados a Dios en pacto estamos más obligados a obedecerle. Y en Santiago capítulo 3 versículo 1, dice que los maestros dentro de la iglesia serán juzgados de forma más estricta.

Sin embargo, necesitamos ser muy claros en decir que incluso aquellos que nunca han escuchado el evangelio serán juzgados y condenados. Su culpa será menos que la de aquellos que explícitamente rechazan a Cristo y se rebelan con conocimiento en contra de Dios y su ley. Pero sus destinos serán similares.

Es por eso que en Hechos capítulo 20 versículos 26 y 27, Pablo argumentó que él era “inocente de la sangre de todos los hombres” debido a que él había proclamado “todo el consejo de Dios.” Su punto era que si el pueblo no escuchaba el evangelio, ellos morirían en sus pecados y perecerían para siempre. Y, si él no hubiese hecho su labor como evangelista, él tendría un gran sentido de culpa por haber retenido las palabras de vida para ellos.

Las personas que nunca han escuchado el evangelio podrán y en su mayoría serán condenadas porque saben algo acerca de Dios y de sus justos requerimientos. En Romanos capítulo 1, Pablo menciona que Dios ha revelado cosas a todo ser humano acerca de sí mismo a través de la creación, para que incluso los que no han sido bendecidos con el conocimiento de la

historia de Jesús no tengan excusa, pues conocen cosas que son verdad acerca de Dios y lo que Dios espera, y como Romanos nos enseña, han violado la ley de Dios. Serán juzgados en base al conocimiento que han recibido por la naturaleza. Algunos hemos recibido más, a través de las Escrituras y del mensaje del evangelio de Jesús. Somos responsables por eso. Pero todos los hombres son responsables por el conocimiento que ellos han recibido acerca de Dios desde la creación, y por eso tendrán que rendir cuenta. Jesús menciona claramente en los evangelios que ellos serán responsables por la luz que hayan recibido y su respuesta a eso.

— Rev. Dan Hendley

Habiendo hablado del juicio final en términos de juez, partes, y evidencia, estamos listos para discutir las decisiones que Jesús hará.

DECISIONES

Hay muchas grandes injusticias en nuestro mundo. Los mentirosos e intimidadores muchas veces no sufren las consecuencias de sus acciones y palabras. Los criminales muchas veces siguen libres. Aquellos que hacen daño o roban a otros no realizan reparaciones. Las personas son oprimidas. Los cristianos fieles son perseguidos de forma terrible por su fe. Las leyes explotan para hacer daño a muchos tipos de personas que intentan ayudar. La lista puede seguir y seguir. Pero las escrituras nos enseñan que debemos mirar al juicio final para ver como se resuelve toda esta maldad— para ver el castigo de los malvados y la recompensa de los justos. Y el juicio final es el evento donde Dios hace el balance de las ecuaciones, donde el bien realmente produce bendición, y donde los resultados malos, no tienen provecho, sino solo maldición.

De forma general, podemos decir que hay dos tipos de decisiones que Cristo hará: maldiciones para aquellos que han hecho el mal, y bendiciones para aquellos que han hecho el bien. Describiremos de forma breve cada una de estas decisiones, comenzando con las maldiciones para los malvados.

Maldiciones

Las escrituras describen usualmente el castigo para los ángeles caídos y el castigo para los no regenerados en diferentes lugares. Pero su destino es finalmente el mismo. Puesto de forma simple, todos los enemigos de Dios, ya sean humanos o ángeles, recibirán el justo castigo por su oposición a Cristo, por su maltrato a su pueblo, y por todos los pecados que hayan cometido en rebelión en contra de la ley y carácter de Dios.

Tal como Pablo dijo en 2 Tesalonicenses capítulo 1 versículos 6 al 9:

Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan... para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. (2 Tesalonicenses 1:6-9)

Cuando Pablo dijo que los malvados serán castigados con destrucción perpetua, él no quiso decir que ellos serían aniquilados o cesaran de existir. En cambio, él tenía en mente un castigo aplastante que destruiría las vidas de los malos, y que les dejaría para siempre en una estado de devastación. Vemos esta misma idea en Daniel capítulo 12 versículo 2, Mateo capítulo 25 versículo 46, Juan capítulo 5 versículo 29, Romanos capítulo 2 versículos 7 al 12, y Judas versículo 7.

El castigo para los malvados es descrito de forma breve en Apocalipsis capítulo 20 versículos 10 al 15. Allí, se nos menciona que Satanás sufrirá por siempre en un lago de azufre, también conocido como el lago de fuego. Y sus seguidores— incluyendo a la bestia y al falso profeta mencionado en Apocalipsis capítulos 13 al 20 — recibirán el mismo castigo. Y también todos los no regenerados. Jesús condenará a todos sus enemigos con este mismo castigo eterno.

Añadiendo a esto, pasajes como, Mateo capítulo 11 versículos 23 y 24, y Hebreos capítulo 10 versículo 29, enseñan que cuan grandes sean sus pecados, cuan grande será su sufrimiento.

Habiendo visto las decisiones de Cristo que incluirán maldiciones para los malvados, veamos sus bendiciones para los justos.

Bendiciones

Debido a la misericordia de Dios en Cristo, los regenerados compartirán las bendiciones del pacto que Jesús obtuvo. Debido a su vida perfecta, muerte obediente, y poderosa resurrección, aquellos que están en Cristo recibirán cosas como el perdón de pecados, y la vida eterna en los nuevos cielos y la nueva tierra. Y estos regalos de gracia serán acompañados por recompensas por las buenas obras que Dios pre ordenó y lo que el Espíritu Santo haya llevado a cabo en las vidas de los regenerados. Esta es la razón del por qué, en pasajes como Mateo capítulo 6 versículo 20; Marcos capítulo 10 versículo 21; y Lucas capítulo 12 versículos 33 y 34, Jesús puso mucho énfasis en que acumuláramos nuestros tesoros en el cielo.

Hay dos tipos de bendiciones— dones y recompensas — los cuales son ilustrados en la visión de Juan del juicio final en Apocalipsis capítulo 20. Esta es la misma visión en la cual los demonios y los no regenerados son lanzados al lago de fuego. En Apocalipsis capítulo 20 versículos 12 y 15, Juan mencionó esto:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:12,15)

En la visión de Juan, muchos libros contendrán los hechos realizados por la humanidad— tanto buenos como malos. Lamentablemente, todos los que fueron juzgados solamente en base a esos libros serán condenados, debido a que ninguno es suficientemente justo para obtener las bendiciones de Dios. Pero hay también un libro especial llamado “el libro de la vida.” Este libro contiene los nombres de todos los regenerados. Ese libro es un registro legal que menciona que Jesús ha pagado el precio de muerte por sus pecados. Entonces, todos los que están en la lista del libro de la vida reciben los dones de gracia de Dios como el perdón y la vida eterna, además de las recompensas eternas por las buenas obras que el Espíritu de Dios ha producido en sus vidas.

En el juicio final, cualquiera que sea juzgado en base a sus obras será condenado. Pero si creemos en el evangelio de Jesús y nos arrepentimos de nuestros pecados, seremos completamente perdonados. Si eso es una realidad, nuestros nombres *están* escritos en el libro de la vida. No hay forma en la cual podamos ser condenados— debido a que pertenecemos a Jesús, y él murió para comprarnos como su herencia del pacto personal. Así, en vez de ser condenados, disfrutaremos sus bendiciones por siempre en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Ahora que hemos examinado la enseñanza bíblica en la resurrección general y el juicio final, ahora pondremos nuestra atención en nuestro último tópico: los nuevos cielos y la nueva tierra.

LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA

Los nuevos cielos y la nueva tierra serán el último estado de la historia de la redención, el evento final de la consumación del escatón. Los efectos de la caída de la humanidad en pecado serán completamente removidos. La creación será completada y perfeccionada ya que el reino de Dios se expandirá para estar en toda la tierra. Y el pueblo de Dios habitará con Él y disfrutará de Él por siempre en su belleza, paz, salud y prosperidad.

Describiremos los nuevos cielos y la nueva tierra en tres pasos, enfocándonos primero en su pureza, segundo en su novedad, y tercero en su geografía. Empecemos con su pureza.

PUREZA

En una lección anterior, vimos que el plan de Dios siempre ha sido llenar la tierra con su imágenes, que estas le sirvan y le honren gobernando la creación en su nombre. También vimos que nuestro dominio se rige, por el mandato cultural, que nos obliga a cultivar el planeta hasta que luzca como el Jardín del Edén. Pero, nuestro pecado y sus

consecuencias nos mantienen lejos de alcanzar esa meta. Después del juicio final, Dios purificará la creación para que sus planes se cumplan en los nuevos cielos y la tierra nueva.

Como hemos visto, en el juicio final todos los demonios y los no regenerados serán lanzados al lago de fuego. Su condenación asegurará que ellos no van a habitar o corromper los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero esto solo será la primera parte de la purificación de la creación, debido a que los cielos y la tierra necesitan ser transformados. Los efectos del pecado permearon en la creación misma, previniendo que el mundo se convirtiera en lo que Dios quería que fuera. Y la razón se encuentra en la maldición que Dios dio a Adán.

En Génesis capítulo 3 versículos 17 al 19, Dios mencionó esta maldición:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá... Con el sudor de tu rostro comerás el pan. (Génesis 3:17-19)

Además, la maldición de Dios no solamente impactó a la agricultura. También resultó en problemas tales como los desastres naturales y ataques de animales salvajes. Pero Pablo sugirió que los problemas fueron más lejos. En otras palabras, toda la creación cayó del estado glorioso que Dios tenía planeada para ella— hasta que Dios traiga la consumación final de la historia. Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos capítulo 8 versículos 20 y 21:

Porque la creación fue sujeta a vanidad... por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Romanos 8:20-21)

Pedro comparó la futura purificación del mundo, con el diluvio que aconteció en la época de Noé. En ese momento, Dios removió a la mayoría de la humanidad pecaminosa del planeta. Pero Él dejó su maldición sobre la tierra, y los demonios seguían libres para causar problemas. Pero de acuerdo a Pedro, el juicio final será seguido por una limpieza con fuego, que removerá todas las influencias y efectos del pecado que permanezcan. Tal como Pedro escribió en 2 Pedro capítulo 3 versículos 7 al 12:

Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos... los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. En la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. (2 Pedro 3:7-12)

De acuerdo a la descripción de Pedro, Dios enviará fuego para destruir a los “elementos.” Muchos lectores modernos asocian este término con los componentes físicos del mundo, como la tierra, agua y aire. Pero la palabra griega traducida como

“elementos”— *stoicheia*— puede referirse a principios básicos, o incluso poderes demoniacos que serán castigados para siempre en el lago de fuego. Este es el uso de esta palabra en el Nuevo Testamento, incluyendo Gálatas capítulo 4 versículos 3 y 9, Colosenses capítulo 2 versículo 8, y Hebreos capítulo 5 versículo 12.

En esencia, Pedro describe un proceso de purificación con fuego que dejará a la tierra inhabitable, o en sus palabras “quemada” pero libre de pecado. Podemos incluso decir que se verá todo como se vio en el principio de Génesis capítulo 1, antes de que Dios formara el universo durante la semana de la creación.

Pedro habló acerca del diluvio en tiempos de Noé. Lo que realmente tenemos aquí, es que este mundo será destruido tal como lo fue el mundo de Noé. Así que en realidad contamos con la imagen de tres mundos: el mundo de Noé antes del diluvio, el mundo después del diluvio, y el mundo que vendrá después de la venida del Señor. Estos tres mundos tienen por distinción dos eventos catastróficos: el diluvio y la destrucción por fuego. Pero Dios creó este mundo sólo una vez, y sigue existiendo, el diluvio no lo destruyó, lo purgó, lo limpió. El lenguaje de purgación es muy común en las escrituras. Aparece en Malaquías cuando habla del mundo venidero. Pablo lo usa en 1 Corintios para hablar de esto. Y creo que usando la analogía del diluvio en tiempos de Noé, Dios no va a destruir este mundo y reemplazarlo con otro, sino que lo va a limpiar. Esta limpieza será radical. Él no solo vendrá a recoger la basura, sino que hará una limpieza total.

— Dr. Michael D. Williams

Ahora que hemos descrito la pureza de los nuevos cielos y la nueva tierra, vamos a abordar la novedad.

NOVEDAD

La frase “nuevos cielos y nueva tierra” aparece primeramente en Isaías capítulo 65 versículo 17. Y la frase “los nuevos cielos y la nueva tierra” aparece en Isaías capítulo 66 versículo 22. En ambos versículos, la palabra hebrea para “nuevo” es *chadash* **חָדָשׁ**, que puede significar “nuevo” o simplemente “renovado.” En este contexto en Isaías, significa “renovado”. Escuchemos Isaías capítulo 65 versículos 17 al 19:

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento... porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. (Isaías 65:17-19)

Observemos como los nuevos cielos y la nueva tierra incluyen una nueva Jerusalén. Pero esa Jerusalén será la misma que ya existe, en la cual el pueblo que lloraba y clamaba en el tiempo del ministerio de Isaías. Además, Dios va a crear a su pueblo para que tengan gozo, lo cual quiere decir que Él va a cambiar radicalmente sus vidas, no que Él vaya a crear un nuevo pueblo.

Así como la palabra hebrea *chadash* puede significar “nuevo” o “renovado,” la misma cosa pasa con la palabra griega *kainos*. Tanto 2 Pedro capítulo 3 versículo 13 y Apocalipsis capítulo 21 versículo 1 usan *kainos* para describir a los nuevos cielos y la nueva tierra. Además, la descripción para la nueva creación en Apocalipsis capítulo 22 también apunta al hecho de que la tierra ha sido renovada en vez de reemplazada. En Apocalipsis capítulo 22 versículo 3, Juan dijo:

Y no habrá más maldición. (Apocalipsis 22:3)

La frase no habrá más implica que antes había una maldición, pero que esta será removida. En otras palabras, nuestro mundo de maldición será reparado, no reemplazado por uno que nunca haya tenido maldición.

Una forma que nos puede ayudar a pensar acerca de la novedad de los nuevos cielos y la nueva tierra es el compararlo con la resurrección de los regenerados. Nuestros nuevos cuerpos serán cualitativamente diferentes a los antiguos. Pero ellos también tendrán una continuidad con los anteriores. Los mismos cuerpos que están el sepulcro serán levantados. Y de una forma similar, los mismos cielos y la tierra que ahora están bajo corrupción del pecado serán rehechos en el futuro. Pero ellos serán cualitativamente diferentes. Los animales salvajes no serán hostiles los unos con los otros ni con los humanos. Las enfermedades no se conocerán. Nunca habrá más desastres naturales. Y como Apocalipsis capítulo 21 versículo 1 lo indica, incluso las aguas saladas de los océanos serán reemplazadas por aguas frescas de vida.

Otra forma de pensar acerca de la novedad de los cielos y la tierra es el recordar el plan de Dios para la creación. En Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28, lo cual identificamos anteriormente como el mandato cultural, Dios le dio la labor a la humanidad de cultivar toda la tierra. La meta era expandir las fronteras del Jardín del Edén hasta que se llenará toda la tierra. Desde ese momento, la humanidad ha tenido éxito en extender la cultura humana por la tierra. Pero debido a nuestra pecaminosidad, la cultura que hemos construido no refleja el paraíso del Edén. Entonces, cuando Dios renueve la tierra, lo primero que hará será barrer toda la obra pecaminosa de la humanidad. Y en su lugar, Él establecerá el jardín mundial que tenía por intención hacer.

Cuando los cristianos pensamos en la creación muchas veces cometemos errores. Pensamos en la vida aquí en este mundo, en la creación y pensamos que nuestra salvación se trata de que dejemos este mundo. Cuando pensamos en este mundo y en sus problemas, pensamos que al final de los tiempos lo que Dios realmente hará es disponer de su creación y darnos otra vida en el cielo. Así, los cristianos nos hemos separado de la creación... Necesitamos pensar más bíblicamente acerca de esto. Dios ama su creación, está dedicado

a ella, la imaginó desde el principio de los tiempos, y por lo tanto, su proyecto en el mundo es la reconstitución de la creación; la restauración de ésta. Cuando la promesa al final de los tiempos es que habrá un nuevo cielo y una nueva tierra, no quiere decir que esta tierra será desechada. Será *renovada*. Entonces, como seguidor de Cristo, quiero participar en la fidelidad de Dios con su creación y anticipar el tiempo en el que este mundo se llene de la belleza, la gloria y la maravilla que Dios quería desde el comienzo de los tiempos.

— Dr. Gary M. Burge

Habiendo observado a los nuevos cielos y la nueva tierra desde la perspectiva de su pureza y novedad, ahora estudiaremos brevemente su geografía.

GEOGRAFÍA

Hay al menos dos aspectos de la geografía de los nuevos cielos y la nueva tierra que vale la pena notar. Lo primero es que habrá un único reino unido.

Reino Unificado

Antes de que Dios creara el universo material, lo cual los teólogos muchas veces llaman el reino natural, Él creó y gobernó sobre el reino *preternatural* del cielo. El reino preternatural es el mundo espiritual de los ángeles y demonios. Existe a la par del mundo natural, y las criaturas pueden pasar entre ambos reinos mientras Dios lo permita. Por ejemplo, nuestras almas entran al reino preternatural cuando morimos, y los ángeles y demonios influyen en el mundo natural de diferentes maneras. Pero como hemos mencionado a través de estas lecciones, la meta de Dios para el mundo natural siempre ha sido que se convirtiera en una extensión de su reino preternatural celestial. Escuchemos la oración del Señor en Mateo capítulo 6 versículos 9 y 10:

**Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (Mateo 6:9-10)**

Jesús enseñó a sus discípulos a orar para que Dios trajera su reino celestial a la tierra, y hacer que la tierra fuera completamente obediente a Él como el cielo ya lo es. Para ponerlo de forma simple, pedimos a Dios que extienda su reino preternatural del cielo para que abarque el reino natural de la tierra. En el pasado, Dios permitió que el cielo intersectara a la tierra solamente en lugares especiales, tales como el lugar santísimo

en el tabernáculo de Moisés, y después en el templo. Como leemos en Hebreos capítulo 8 versículo 5:

Los sumos sacerdotes sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. (Hebreos 8:5)

Los lugares santísimos en el tabernáculo y el templo eran replicas del trono celestial de Dios debido a que era el lugar en donde el cielo y la tierra se intersectaban. Los lugares santísimos existían simultáneamente en la tierra y en el cielo. De acuerdo a Levítico capítulo 16 versículo 2, ellos ofrecían acceso a la presencia inmediata de Dios. Esta es la razón por la cual solo era seguro poder entrar si Dios lo permitía. También explica la visión de Isaías en Isaías capítulo 6 versículo 1, donde vemos al Señor sentado en su trono celestial, mientras que sus faldas llenaban el templo terrenal.

Pero en los nuevos cielos y la nueva tierra, Dios establecerá su trono celestial en la tierra. Esto se ve claramente en Apocalipsis capítulo 21 versículos 1 al 5 y capítulo 22 versículos 1 al 3. Y de forma significativa, Apocalipsis capítulo 21 versículo 22 dice que no habrá templo, ni lugar santísimo, debido a que Dios manifestará su presencia con su pueblo en todo lugar. No necesitaremos un lugar especial donde el cielo y la tierra se intersecten. Y el acceso no será limitado solamente al sumo sacerdote una vez al año. En cambio, todo el pueblo de Dios tendrá acceso a su presencia todo el tiempo.

¿Qué beneficios recibiremos al estar en la presencia inmediata de Dios en los nuevos cielos y la nueva tierra? Apocalipsis capítulo 22 menciona que veremos a Dios. Esa es una declaración asombrosa debido a que el Antiguo Testamento nos dice que ningún hombre puede ver a Dios en ningún momento. Y después nos dicen que Jesús hizo visible a Dios. En Juan 1, se convirtió en el Dios encarnado, Él vivió entre nosotros. Estar en la presencia de Dios es lo que los antiguos llamaban la “visión beatífica”, lo cual quiere decir “la vista que hace feliz”. Ver a Dios será algo de mucho gozo, son sinónimos. Ver a Dios como pueblo redimido cubierto por la justicia de Cristo. Ver a Dios sin estar cubiertos con la justicia de Cristo es mortal debido a que seremos sobrepasados por su santidad. Pero tendremos una buena relación con Él, una unidad con Él. Él es el Abba, el Padre, el Papá. Seremos capaces de estar en su presencia, de ver su rostro, y de disfrutar su presencia. Será la vista que nos hace felices. Seremos más felices que nunca, más felices de lo que habremos soñado, de estar directamente en la presencia de Dios.

— Dr. Randy Alcorn

El segundo aspecto de la geografía de los nuevos cielos y nueva tierra que mencionaremos es la Nueva Jerusalén.

Nueva Jerusalén

Apocalipsis capítulos 21 y 22 describen a la Nueva Jerusalén como la ciudad capital y lugar central de la nueva creación. La cual se alumbrará con la Gloria de Dios, y será adornada como su joya más preciosa. Y el hecho de que descenderá del cielo confirma lo que hemos dicho acerca de los nuevos cielos y nueva tierra siendo un reino unificado donde Dios habitará con su pueblo.

Dios hizo esto en el pasado en el Jardín del Edén. Él lo hizo en los días de Moisés cuando guio a su pueblo a través del desierto hacia la tierra prometida. Él lo hizo en los días de Salomón a través de su Espíritu Santo. Pero los nuevos cielos y nueva tierra eclipsarán todo esto, debido a que Dios manifestará su gloria entre nosotros, y viviremos en su presencia gloriosa para siempre.

De forma interesante, la Nueva Jerusalén será un cubo: 12,000 estadios de ancho, largo y alto. Esto sería aproximadamente lo equivalente a 140 millas de ancho, largo y alto. Ahora, las visiones de Juan en Apocalipsis son bastante simbólicas, por lo cual no podemos estar seguros que sus descripciones puedan interpretarse de forma estrictamente literal.

Incluso, estos símbolos indican que la Nueva Jerusalén será sumamente larga, y suficiente para recibir a toda la humanidad redimida a la presencia de Dios.

Además, la forma de cubo de la Nueva Jerusalén también confirma la presencia permanente de Dios. En el Antiguo Testamento, los lugares santísimos en el tabernáculo y templo también tenían forma de cubo. Entonces, tal como Dios manifestó su gloriosa santa presencia en los lugares santísimos, Él también manifestará su Gloria a su pueblo en la Nueva Jerusalén. De hecho, Apocalipsis capítulo 21 versículo 23 dice que la Gloria de Dios será tan brillante que la Nueva Jerusalén no necesitará del sol para alumbrarla.

Debemos también mencionar que las dimensiones y descripciones de la Nueva Jerusalén mencionan frecuentemente el número doce. En el Antiguo Testamento, este número estaba asociado con las doce tribus de Israel, representado al pueblo de Dios en esa época. Y en el Nuevo Testamento, el número doce está asociado con los doce apóstoles, representando al pueblo de Dios en la época presente. Esto sugiere que en la Nueva Jerusalén, el pueblo de Dios estará presente en toda su diversidad, y quizás incluso con todos sus distintivos culturales. Como leemos en Apocalipsis capítulo 21 versículos 24 al 27:

Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella... Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:24-27)

En los nuevos cielos y la nueva tierra, la creación de Dios será completamente renovada. Él erradicará el pecado y todos sus efectos en el mundo. Y Él extenderá su reino celestial para que llene todo el mundo. Como resultado, nunca más enfrentaremos la amenaza de la muerte, enfermedad, lamento, llanto o dolor. Pero la Gloria de los

nuevos cielos y la nueva tierra no solamente serán un mundo perfecto. Su *gran* bendición será que viviremos en la presencia de Dios por siempre, en perfecta paz y compañerismo.

Las enseñanzas de las Escrituras de los nuevos cielos y la nueva tierra a veces conmocionan a los cristianos porque a menudo pensamos que morimos y vamos al cielo, como una existencia sin cuerpo flotando en una nube; en cambio, la Biblia menciona claramente que habrá una creación de una nueva tierra así como de un nuevo cielo, y que tendremos una existencia corporal en la nueva creación, en la que no habrá pecado, llanto, o muerte. Cuando Jesús nos enseñó a orar diciendo “Venga tu reino... como en el cielo así también en la tierra”, es una expectativa de que ahora debemos trabajar hacia el nuevo cielo y la nueva tierra, de lo cual, cuando Cristo regrese, tenemos la garantía de que esa obra estará completa.

—Dr. Simon Vibert

CONCLUSIÓN

En esta lección del “Final de los Tiempos,” hemos examinado tres grandes tópicos de la escatología. Hemos visto la resurrección de los muertos con respecto a las primeras controversias doctrinales, la autoridad de Dios, y el impacto de la resurrección en la creación y los seres humanos. Hemos estudiado el juicio final viendo a Jesús como juez, las partes que él juzgará, la evidencia que él revisará y las decisiones que hará. Y hemos considerado los nuevos cielos y la nueva tierra en términos de su pureza, novedad y geografía.

En esta serie, hemos explorado varios aspectos de la doctrina de la escatología. Hemos visto que Dios es Rey y Señor sobre toda la creación. Hemos visto las implicaciones de este hecho para nuestras vidas como seres humanos regenerados y no regenerados. Y hemos aprendido que él está guiando inquebrantablemente la historia hacia su objetivo final: La consumación del reino mesiánico en los nuevos cielos y la nueva tierra. Cristo preservará su justicia perfecta en el juicio final. Pero el resultado traerá gloria a Dios y bendiciones sin medida para nosotros, mientras vivamos para siempre en su presencia.

Dr. Matt Friedeman (Anfitrión) es Profesor de Evangelismo y Discipulado en Wesley Biblical Seminary así como pastor fundador del DaySpring Community Church en Clinton, Mississippi. Dr. Friedeman obtuvo su Maestría en Divinidades en el Asbury Theological Seminary y su Ph.D. de la University de Kansas. Es columnista para el Jackson Clarion-Ledger, es analista político para WAPT-TV, capellán en the Hinds County Penal Farm, y es muy activo en ministerios en las prisiones y pro-vida. Es también autor de muchos libros incluyendo, *The Master Plan of Teaching*, *LifeChanging Bible Study*, y *Discipleship In The Home*.

Dr. Randy Alcorn es Fundador y Director de Ministerios Eternal Perspective.

Vincent Bacote, Ph.D. es Profesor Asociado de Theology y Director del Centro para la Ética Cristiana Aplicada en el Wheaton College & Graduate School.

Dr. Gary M. Burge es Profesor de Nuevo Testamento en el Wheaton College & Graduate School.

Dr. Benjamin Gladd es Profesor Asistente de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Reformado.

Rev. Dan Hendley es Pastor Principal de la Iglesia North Park en Wexford, PA.

Dr. Riad Kassis es Director Internacional del Consejo Internacional para la Educación Teológica Evangelica.

Dr. Samuel Lamerson es Presidente del Seminario Teológico Knox y Profesor de Nuevo Testamento.

Dr. Harry L. Reeder III es Pastor Principal en la iglesia Presbiteriana Briarwood en Birmingham, AL.

Prof. Hezhuang Tian es Decano del Seminario Teológico Logos de China.

Dr. Simon Vibert es el Ex Vicario de la Iglesia de San Lucas, Wimbledon Park, Reino Unido, y actualmente es el Vice Director de Wycliffe Hall, Oxford, y Director de la Escuela de Predicación.

Dr. Michael D. Williams es Profesor de Teología Sistemática en el Seminario Teológico Covenant.